

Unidad avanzada 18 Tiempos de pícaros

1. La letra con sangre entra B2

En este tiempo vino a posar al mesón¹ un ciego², el cual, paresciéndole que yo sería para adestralle³, me pidió a mi madre. [...].

–Hijo, ya sé que no te veré más. Procura⁴ ser bueno y Dios te guíe. [...]

Con buen amo⁵ te he puesto; válete por ti. [...]

Salimos de Salamanca.

La vida de Lazarillo de Tormes, (novela anónima), 1554

1. à l'auberge **2.** un aveugle **3.** guiarle **4.** essaie de **5.** Maître

2. Pícaros de ayer y de hoy

El granuja¹, como personaje literario, aparece [...] en pleno Siglo de Oro² de nuestras artes. Corresponde con una sociedad en decadencia, con una hidalguía con honra³, pero sin tierras, y con unas clases humildes cada vez más empobrecidas. [...] Nacido en lo que hoy llamaríamos familia desestructurada (en otras palabras, de padre desconocido), su vida es una sucesión de vicisitudes a cual más penosa y vulgar. Sobrevivir, escapar de la pobreza, es su objetivo. [...] Este personaje sucio, desharrapado⁴ y piojoso⁵ tendría muy poco interés si no fuera por [...] su entronque⁶ con una sociedad decadente, de la que se erige como símbolo y estandarte. España ha sido –y es– un país de rufianes¹. [...] Los golfos¹ de nuestro tiempo se han diversificado. [...] No necesitan huir del hambre [...], visten de Armani [...], se acompañan de mujeres caras y se ocultan tras colonias de marca, han perdido la pátina de la miseria. [...] Son maestros en el arte de la comisión millonaria, [...] en la colocación digital⁷ de familiares y amigos, en el embuste, en la patraña⁸. Tampoco les importa la honra y no saben lo que es el honor. Lo del bien común les suena a rancio⁹. Como consumados sinvergüenzas que son, sólo les mueve el interés. A Guzmán de Alfarache le movía la escasez, la penuria; a los nuestros sólo la avaricia. Lázaro de Tormes era entrañable¹⁰ éstos son despreciables¹¹.

Avelino Alonso, La Nueva España, 15/06/2012

1. voyou(s) **2.** s. XVI-XVII **3.** une petite noblesse qui tient à sa réputation
4. vêtu de haillons **5.** pouilleux **6.** lien **7.** (fig.) fait de trouver un emploi à
quelqu'un **8.** la mentira **9.** (ici) algo viejo **10.** touchant. **11.** Méprisables

1. El jarrillo de vino

Usaba¹ poner cabe sí² un jarrillo de vino cuando comíamos y yo muy de presto le asía³ y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar⁴. Mas duróme poco, que en los tragos conocía la falta y, por preservar su vino a salvo, nunca después desamparaba⁵ el jarro, antes⁶ lo tenía por el asa asido.

La vida de Lazarillo de Tormes (novela anónima), 1554

1. Solía
2. cerca de él
3. je le saisissais
4. je le remettais à sa place
5. abandonaba
6. (ici) au contraire

2. El cofín de pasas

Un estudiante pobre llamado Pablos cuenta cómo pasaba el tiempo fuera de la Universidad, en Alcalá de Henares.

Yendo una noche a las nueve –que anda poca gente–, por la calle Mayor, vi una confitería, y en ella un cofín de pasas¹ [...]. Vine, agarré² y di a correr. El confitero dio tras mí, y otros criados y vecinos. Yo, como iba cargado, vi que, aunque les llevaba ventaja, me habían de³ alcanzar, y al volver una esquina⁴, sentéme sobre él y envolví la capa a la pierna⁵ de presto, y empecé a decir, con la pierna en la mano, fingiéndome⁶ pobre:

–¡Ay! ¡Dios se lo perdone, que me ha pisado⁷! [...]

Ellos se venían desgañitando⁸, y dijéronme:

–¿Va por aquí un hombre, hermano?

–Ahí adelante, que aquí me pisó. [...]

Fuéronse, quedé solo, llevéme el cofín a casa, conté la burla y no quisieron creer que había sucedido así, aunque lo celebraron mucho.

Francisco de Quevedo (escritor español), Vida del Buscón llamado don Pablos, 1626

1. une corbeille de raisins secs
2. je la pris
3. ils allaient forcément
4. à un coin de rue
5. j'entourai ma jambe avec ma cape
6. como si fuera
7. il m'a marché dessus
8. Gritando

1. No es oro todo lo que reluce

El estudiante y pícaro Pablos cuenta su encuentro con un hidalgo mientras va a Madrid.

Lo primero que debe saber –me dijo el hidalgo¹– es que en la Corte hay siempre el más tonto y el más sabio, el más rico y el más pobre; allí están los extremos de todas las cosas. La Corte disimula a los malos y esconde a los buenos.

Nosotros los hidalgos [...] utilizamos la astucia para meternos en los banquetes sin ser convidados y para no pagar en las posadas². [...] Tenemos la casa llena de huesos³ pero si alguien viene le decimos que han comido aquí unos amigos y los criados⁴ no han limpiado aún. [...]

Todas nuestras ropas antes han sido otra cosa que hemos aprovechado en vez de tirarla. [...] Además, ponemos por delante la parte que quitamos de atrás, y la capa oculta las faltas⁵. [...] ¿Qué diré de las mentiras? Jamás sale una verdad de nuestra boca. En las conversaciones hablamos de duques y condes, unos como amigos nuestros, otros como parientes. Antes nos enteramos⁶ bien de si estos señores están muertos o viven muy lejos. Nunca nos enamoramos si no es para ganar algo. En fin, señor, un caballero⁷ como nosotros, aunque tenga muchas faltas⁵, vive en la Corte.

Tanto me gustó esta manera de vivir y tanto me divertí, que llegué andando hasta mi lugar de destino, donde pasamos la noche. Cenó conmigo el hidalgo y yo pagué la cena, porque él no tenía dinero. Se ofreció para meterme en la Corte con los demás compañeros. Acepté y quedamos como amigos.

Francisco de Quevedo (escritor español), El Buscón (versión adaptada), 2004

1. le gentilhomme **2.** les auberges **3.** os **4.** les domestiques **5.** (ici) les défauts
6. on vérifie **7.** (ici) un homme de bien

2. Lo importante son las apariencias

La noche del 23 de junio de 1956, verbena de San Juan, el llamado Pijoaparte surgió de las sombras de su barrio¹ vestido con un flamante traje de verano color canela; [...] saltó sobre la primera motocicleta que vio estacionada [...] y se lanzó a toda velocidad por las calles [...] hacia la barriada¹ de San Gervasio. Con el motor en ralentí, respirando la fragante noche de junio cargada de vagas promesas, recorrió calles desiertas, flanqueadas de verjas² y jardines, hasta que decidió abandonar la motocicleta y fumar un cigarrillo recostado en el guardabarros³ de un formidable coche sport. [...] Enfrente, en un jardín particular adornado con farolillos y guirnaldas de papel, se celebraba una verbena. [...].

Cuando, finalmente, se decidió a empujar la verja del jardín, su mano, como la de ciertos alcohólicos al empuñar el segundo vaso, dejó de temblar, su cuerpo se irguió⁴, sus ojos sonrieron. Avanzó por el sendero cubierto de grava [...]. Las manos en los bolsillos, aparentando una total indiferencia, se dirigió primero al buffet improvisado bajo un gran sauce⁵ [...].

Por un momento llegó a sentirse ridículo y desconcertado al darse cuenta de que él era uno de los pocos que llevaban traje convencional y corbata. «Son más ricos de lo que pensaba», se dijo [...]. Los ojos del Pijoaparte, como dos estiletos, se detuvieron en una chica sentada al borde de la piscina. [...] Al tiempo que avanzaba hacia la piscina, vio a otra muchacha sentarse junto a la que él había escogido y hablar con ella afectuosamente, pasándole el brazo por los hombros. Observó a las dos con atención, calculando las posibilidades de éxito⁶ que cada una podía ofrecer: había que decidirse antes de abordarlas.

Juan Marsé (escritor español), Últimas tardes con Teresa, 1965

1. quartier **2.** grilles **3.** le garde-boue **4.** se redressa **5.** un saule **6.** succès